

Xosé Azar

Vida
masculino/femenina

Carta a Elena

Madrid, abril de 2011

Querida amiga: ésta es la obra de toda mi *Vida*. En mi ciudad hacía poemas en gallego y en castellano. Vine a Madrid y me encandiló el teatro, escribí tragedias y estrené alguna. Después, mi vida bohemia se remansó. Entré en la filosofía y regresé a la poesía, lírica y dramática; por eso ahora al releer esta obra por primera vez después de seis años y abarcarla en su conjunto veo que busca lo mismo que mis dramas de arte total: un proceso desde la representación y el extrañamiento hasta la fiesta mística y erótica, en que culminan sus dos partes, que ahora veo que podrían ser llamadas también 'movimientos', sólo que en lugar de caminar por la intuición lo hacen por el razonamiento. Así que no te asuste la densidad tipográfica de estas páginas escasas a veces en puntos y aparte, pues aunque se trata de filosofía pura, que busca el origen y tiene afán de sistema, es también la obra de un poeta: las dos cosas juntas, como la vida que trata de reflejar. En cuanto al fondo, está orientada, por primera vez, hacia la mujer, pero su base está en mí: es mi feminidad reprimida, que engloba también mi condición nativa. Recuerdo cuando era maestro y estaba bregando con 40 niños y después entraron las niñas: cuando se levantaban en clase yo no era capaz de reprimirlas, porque en el fondo se trataba de mi propia feminidad doliente, que no es homoeros, pues vosotras me parecéis nuestra complementación irrenunciable. La obra trata al comienzo de hallar las diferencias y las semejanzas haciendo filosófico el concepto gramatical de 'género':

"El género humano es masculinidad y feminidad independientemente del sexo; hay dos géneros de vida, el masculino y el femenino, para hombres y mujeres.

La feminidad no está sólo en las mujeres, se halla inmensa en los niños y también en los hombres; la masculinidad no se halla sólo en los hombres, hay muchas masculinas que sin embargo no dejan de ser mujer.

No es lo mismo sexo que género: un homoerótico es femenino pero no mujer; una lesbiana es masculina, pero no hombre. La pareja homosexual tiene el mismo sexo pero diferente género.

A veces masculino y a veces femenino, pero siempre hombre; puedo cambiar de género, pero no de sexo" (p.185). Etc.

Pero con el género todavía no llegamos al origen, para de él partir. '*Vida masculino/femenina*', pero realmente lo que pretende la obra es llegar a la integración de la *dación* y la *recepción*, considerados aquí los dos lados vitales primordiales, originados fundamentalmente en el entrañamiento del infante con la madre; la masculinidad sólo habla de dominancia de la dación y la feminidad, de la recepción. Esta elección está avalada también por el origen de la vida biológica en el planeta, que surge cuando aparece por primera vez esta dualidad (65 y 839); yo la entreveía vivencialmente cuando me

vine a Madrid, un 'galeguiño' como tú dices, que además era poeta y tuvo que reingresar en el Ejército. Entonces veía a mi alrededor una actitud hacia fuera, que contrastaba con otra más hacia dentro del capellán del Regimiento y mía. Si yo hubiese podido coger de aquella dación ahora sé que mi extrañamiento sosegaría; pero, aunque no fuese más que en el pensamiento, aquella experiencia me ayudó a dejar la miserable conciencia y a hacerme un poco más vital. Después, la lectura de Nietzsche me dio el empujón decisivo: 'la voluntad de poder'; pero como tampoco quería renunciar a mi recepción, me he dedicado años y años en esta obra a integrarlas.

En la filosofía occidental prima la dirección sustancialista, unilateral y animista: Pitágoras, Parménides, Sócrates, Platón, etc; es la otra, la relacionista, bilateral y física, la que me interesaba. Para escapar de mi conciencia atormentada Grecia ha sido para mí, ya en Compostela, un sueño de belleza y paz: la tragedia, la escultura; después descubrí lo más importante:

"La *fysis* griega es más amplia que la vida pues comprende la naturaleza y el cosmos, nos hallamos pues, con un concepto que ensancha nuestro horizonte... A esta movilidad que veo fuera de mí, que probablemente es origen de la humana, puedo adorarla en un árbol, en la mar. Si lo hago no me estoy entregando a esas cosas sino a la movilidad universal que incluye la mía propia; a mí ellas no me importarían si no fuesen una figura mía en el eros, la praxis, el arte y el espíritu: todo pura movilidad, como la de este tronco que lleva plasmado el vuelo de su movimiento cuando crecía, o esa concha bailada en giros. En lugar de orar a la vida mediante el dios -pues era a ella a quien adorábamos cuando lo hacíamos a él- podemos entregarnos directamente a nuestra diosa, lo mismo en una niña o un muchacho que en este árbol, en la montaña o en la noche estrellada; cuando el espíritu me va ganando, la totalidad con lo que me rodea se hace contemplación... la unión con la movilidad universal me limpia necesariamente de todo extrañamiento, diviniza la naturaleza y nos universaliza a nosotros... Estamos habituados a considerar lo divino trascendente, pero es inmanente; no de almas y su dios, sino móvil y físico, no de ficciones sino de realidades. En lo físico culmina la filosofía de la vida; no hay metafísica" (564)

Fysis es por primera vez dual en la filosofía de Anaximandro (579), en el que aparecen en confrontación dialéctica los dos sentidos vitales, que pueden imaginarse sucesivamente y entonces estaremos en el retorno, o simultáneamente, en la integración. A Heráclito le interesa más esta segunda posibilidad, que expresa en imágenes como 'discordia', 'guerra' etc.: la vida nace de una escisión; que se integra, por eso se dice que es una armonía de opuestos. Ese juntarse tendiendo en direcciones opuestas sólo es verdad en el movimiento: cuando la cuerda del arco vibra regresando al punto de partida es cuando la flecha sale o el sonido suena. El movimiento es el que hace la integración, sólo con él se logra la reciprocidad y el ser uno y lo mismo los dos lados: la *paridad*. Pero también la integración hace el movimiento: cuando se hace el amor, si ella es cariñosa aumenta el

ardor de él, que también ha de ser dulce y ella valiente; el coito era dativo desde el varón y receptivo desde la hembra, pero lo uno y lo otro se van confundiendo hasta el punto de que ella no sabe si está recibiendo o dándose y lo mismo él, pues los dos viven el sentimiento del otro desde el suyo, con lo que la individualidad se pierde y eso hace la hondura y el anchor de esta unión; entonces se está en la eternidad del instante. Y lo mismo, si se juntan los géneros en vez de los sexos, en la unión mística.

Hay, además de esta integración íntima, otra más laxa que es la que se establece en la praxis, que puede ser también dativa o receptiva y admite mucha representación y extrañamiento en su seno: integración amistosa, lúdica, política, etc. Partiendo de sus conflictos, Gandhi inventó un proceso dativo que llamó 'no-violencia', que intenta estar libre de todo extrañamiento: dación que intenta hacer crecer vitalmente al destinatario y también al que la emprende. En esta obra se ha comprobado la unilateralidad de las dialécticas hegeliana y marxista, incapaces de acrecentarse dualmente (469). En Gandhi su dialexia negativa parte de una enajenación que se pretende eliminar con una dación no alienada: se trasgrede una norma injusta y se admite la pena (injusta) que la ley impone, que así se denuncia a sí misma; la positiva parte de una opción libre: Gandhi decidió ayunar hasta la muerte mientras sus amigos hindúes no aboliesen la ley que mantenía la intocabilidad. No hay más que dos posibilidades para toda integración, que nace del (des)entrañamiento primordial: la dativa de ponerse del lado del infante o la receptiva, de la madre; Gandhi opta por lo primero, y Lao Tse por lo segundo. Uno puede darse, sin tener en cuenta al otro pero no puede recibir sin acomodarse a lo que le viene. Esto, que es la grandeza y la miseria de la recepción, es lo que hace de la integración laoana una praxis enteramente fiable. La *analexia* negativa consiste en la recepción de la alienación ajena, ella sólo tiene que cuidar de no enajenarse, admitir al otro en limpia receptividad e intentar entrañarlo; es como acoger algo en bruto y modelarlo, humanarlo. La positiva tiene todavía una mayor actividad, pues ha de promover desde la recepción, la dación. Tanto la no-violencia gandhiana como la no-actuación laoana parten de la religión y la ética, por lo que hacen necesaria la virtud y la entereza; exigen haber renunciado a la violencia y a la pasividad y confiar en la bondad profunda humana. Son la única manera de lograr la integración práctica en situaciones difíciles, sin la lacra del extrañamiento. Superan la concepción pasiva de la virtud: si no se logra transformar al otro, no se alcanzan.

Aunque *Vida* se mueve en el plano de la subjetividad, ya que parte de la Fenomenología husserliana, como vemos, el agente no se queda clausurado en el yo sino que busca sentirse recibido y sabe que lo alcanza cuando sosiega y sólo sosiega cuando lo alcanza; mi 'yo' quiere ser 'tú' en mi receptor, es decir, sentirse recibido por él. Y entonces aparece al mismo tiempo un 'yo' mío y un 'tú' mío, soy dación y recepción, me sobrepaso, y lo mismo mi comunicante, y a esta integración es a lo que llamamos aquí 'vida', que ya nació dual en el entrañamiento materno, que es en donde todo comienza, como sabemos por Freud. Lo importante no somos nosotros sino la vida que alcanzamos. "Somos tetra morfos"(53); en la obra se determinan los dos lados, las tres dimensiones, los cuatro niveles y los tres sentidos vitales. Por lo tanto puede decirse que ésta es una filosofía que pretende

ancharnos y ahondarnos y altarnos; y mitigar el desentrañamiento, también originario, que tú, Elena, ya conoces porque en la obra que me publicaste sobre Rosalía Castro está, lo mismo que en Hölderlin, Baudelaire, etc. Pero igual que puede ser el motivo de la creación artística y de la religión puede también hacerse criminal, como se ve en los asesinatos de mujeres. Los conceptos de 'integración' y 'bilateralidad' se nos aparecen así como lo más importante de esta obra porque al mismo tiempo que nos arrancan de la clausura del yo y nos libran del sustancialismo opresor nos permiten alcanzar el movimiento vital, que no puede ser sino dialéctico y, como vemos, culmina en una mismidad que respeta y engrandece la dualidad, que es inmanente, que no se reduce a una promesa de futura e imposible unidad. En mi caso partía de mis problemas en el teatro: yo tenía que conseguir unos dramas en los que la obra fuese creciendo vitalmente a partir de la (des)integración de unos personajes. Por influjo de unos compañeros de Magisterio que querían convertirme al comunismo, estudié a Marx, que me llevó a Hegel, y como me resultaba difícil me matriculé en la facultad de Filosofía. Yo entonces era gandhiano y daba conferencias sobre la no-violencia y residí un tiempo en una comuna en el sur de Francia e intenté formar otra en Granada con dos compañeros y nuestras familias. Pero la carta, Elena, se me está haciendo ya muy larga; voy a concluirla con dos instantáneas de sendas comuniones, primero la mística, que está basada en Dioniso y las bacantes, que Nietzsche redescubrió, y en mis experiencias en un grupo del que finalmente fui excomulgado, porque mi diosa era la vida inmanente y no el Dios autoritario trascendente:

"Primero es la comunión, en la que van naciendo el coro y un eventual agonista, como en las olas de una tempestad, que además es marea, y alternativamente va siendo cresta ésta y esa otra agua, y toda ella va creciendo, aumentando hasta la pleamar. En la comunión me alimento de los comulgantes, en ellos crezco y maduro y en ellos doy fruto... No hay un Espíritu que llegue de fuera y nos llene de sí, Dios no viene activo a nosotros, pasivos; no existe si nosotros no lo hacemos, es un niño al que damos a luz; el deísmo es pasividad. Tampoco viene de los demás y tú te dejas conducir dócilmente; tienes que ponerte tú a arder igual que ellos, de lo contrario no serás más que un madero muerto, por mucho que los otros se quemen... Mi totalidad no es la misma que la de los demás comulgantes porque nace en mí; y lo es porque está tejida con ellos, como una llamarada de una hoguera hecha de diferentes llamas; estando yo solo no nace, tenemos que estar juntos, la hacemos nacer entre todos, es trabajo común... Ese todo que contribuimos a formar es la Vida en su mayor gloria. Ella no nos hace a nosotros: nosotros la hacemos a ella y cesa cuando la comunión acaba. La Vida es los vivientes, se reparte en nosotros, no guarda nada para sí, más que una madre." (539)

Lao Tse, complementario de Gandhi, también lo es de Heráclito, pues inventó un Tao o *dao*, receptivo. Se trata en él de una opción decidida, única en la filosofía, por la feminidad y su integración. ¿Cómo no voy a ser su discípulo? Casi todo el extenso capítulo final de esta obra es suyo, y también el lema del comienzo que abarca, como

en esta obra, desde el desentrañamiento primordial hasta la fiesta de la comunión erótica, de la cual te ofrezco un eco:

"Para el *arte total*, en que consiste el eros en la regresión, lo más fácil es recurrir a Lao y el pensamiento chino antiguo. Su proposición fundamental de que la vida es *yin/yang* se contradice con la europea de que la humanidad es animalidad racional. Teóricamente si abriésemos una cosa llamada 'humanidad' encontraríamos dentro otras dos, la animalidad y la racionalidad; en Lao, por el contrario, la existencia no es una cosa sino una actividad. Vivo si me integro contigo y juntos nos enrolamos en un movimiento que tiene de canon la unión y la comunión; la sabiduría europea es representativa y la china intuitiva, y aquella es siempre analítica y ésta sintética y dinámica. Lo más original de ella y con la que enriqueció la universal es su concepción de la sabiduría como eros, que nos recuerda vagamente a Platón. "El Yin y el Yang, principio femenino y principio masculino, realizan la armonía del mundo mediante su integración, concebida bajo al modelo de *la unión sexual*"(Granet *Fêtes* 244). Al contrario de la india, que es solitaria, la filosofía china es de la pareja, de la unión y la comunión eróticas; además "la naturaleza es la norma del dao"(25A), al contrario también del pensamiento indio, enteramente ajeno a ella. La integración *yin/yang* se identifica con cielo/tierra, y nació de las comuniones eróticas primaverales. No hay unión más íntima que una planta y su cielo; entre ella y las lluvias, el viento, los calores, nada se interpone. Saber que nuestra comunión es igual que la de la naturaleza nos facilita la totalización con todo y nos engrandece y nos salva del extrañamiento. Lao concebía esta unión como un coito: "Cuando el cielo y la tierra se unen, tórnanse en dulce rocío" (32A). Al eros y a la naturaleza se juntan en las mayas chinas del siglo VII a.C., -semejantes en forma y fondo a las cantigas de amigo galaicas-, un tercer elemento, el arte. La propiciación erótica estaba a cargo de poemas improvisados cantados y bailados, conservados en el *Libro de las Odas*, que la represión posterior pretende explicar deformadas alegóricamente, como sucedió con las parábolas de Jesús. Bodas del *yin* y el *yang* son las mayas, que podrían resumirse en eros y arte juntos, el segundo potenciando al primero, poesía y comunión erótica indisolublemente juntas en una naturaleza que renacía, y en la que el protagonismo era de la feminidad :

'Veis cómo caen las ciruelas,
ya no quedan más que siete;
conquistadnos, chicos,
ésta es la época consagrada

(...)

Ésta es la época, ahora.

(...)

ésta es la época, enamoradnos"(en Granet 49)

Vida masculino/femenina acababa contradictoriamente con una oración a la diosa; pero el rezo nada tiene que hacer en una obra de filosofía, que se atiene sólo a la representación; por eso la quité y la he puesto en el lugar donde se habla de mi religión inmanente: *Aforismos sobre la vida*. En el título Se produjo un proceso de desustancialización que expresa a su autor. Al comienzo era sólo "Vida", y le ponía de portada *La diosa*, de Clará. Después le añadí como subtítulo "Filosofía de la integración masculino/femenina" y sustituí esa hermosa mujer por dos esculturas mías que intentaban expresar los dos lados de la integración vital. Finalmente, con el título actual, doy el paso definitivo de considerar la vida exclusivamente la integración expresada por la barra. De esto hablábamos tú y yo, Elena, hace unos días en Morata, en una filosófica y primaveral mañana, de mi proceso inacabado, de que sigo necesitando aún a la vida como diosa, como madre. Los que vengan detrás de mí, con paso menos vacilante, si éste es el camino, al mismo tiempo de la igualdad del hombre y la mujer y de la religión de *dao*, tal vez no tengan necesidad de este endiosamiento.

Un beso,

Pepe.